

Pornografía y vestidos de novia

12-01-05

El suplemento del periódico El País dedicado a Cataluña me ofrece dos artículos escritos por dos hombres sobre un mismo personaje: Nacho Vidal, por lo visto extraordinario actor de cine porno conocido en todo el mundo y dotado de un pene de medidas comparables a las de un vaso de whisky. El primer artículo lleva por título: *Estrella del porno*. El segundo se titula: *El pene de Nacho Vidal*.

Empiezo por decir que me parece de primera que dos escritores hablen meyorativamente de Nacho Vidal, de sus éxitos como follador del celuloide y del animal fuera de serie que asoma por su entrepierna. Y lo único que me impulsa a escribir esta crónica es la necesidad de reclamar el mismo derecho para las mujeres. Es decir, que cualquier mujer pueda componer unos artículos similares a los suyos sin que se alce un clamor de voces masculinas burlándose.

Alguien me recordará que hace ya tiempo que las mujeres escriben sobre el fastuoso aparato de Nacho Vidal. Y yo diré que claro que sí, bastante las he leído. Además, ya sé que tenemos permiso para jugar, siempre que nos limitemos a las reglas del juego impuestas. En realidad, sólo eres bienvenida al club si, sumisamente, haces tuyas las formas masculinas y te dedicas a loar penes mayúsculos, a hablar con genuino entusiasmo de los bíceps de un camarero o a elaborar recuentos públicos de los señores que te has llevado al huerto.

Pero ¿y si no es eso exactamente de lo que quiere hablar la escritora? ¿Y si quiere hablar de una vagina potente? Entonces, me pregunto: ¿continuaría teniendo tanta gracia la susodicha articulista? Quizás no. O quizás sí, porque, al fin y al cabo, tampoco se aparta demasiado del guión marcado a priori: extasiarse ante unos genitales... aunque sean los de una mujer.

Pero vayamos un poco más allá en nuestras suposiciones. Ya que a los hombres se les atribuye tópicamente y típicamente un interés notorio por el sexo y el fútbol, mientras que a las mujeres se nos endosa una afición desmedida por la ropa y las historias románticas, imaginemos que la escritora en cuestión decide escribir un artículo meritorio sobre una novela con cierto gancho narrativo pero sobre todo con un argumento sentimental capaz -

supuestamente- de despertar todo tipo de pasiones en las lectoras. Y estableciendo un paralelismo con el escritor que propone hacer del mundo macho de Nacho Vidal uno de los ejes centrales del Año del Libro, nuestra articulista acaba con la recomendación de que el mundo de las emociones delicadas y femeninas de esa obra sea otro de los ejes del año libresco. ¿No creéis que toda la intelectualidad del país se lanzaría en plancha a su yugular y la haría trizas? Yo estoy convencida de ello.

Continuemos construyendo castillos en el aire: la escritora rebelde, decidida a rescribir el guión de la vida, escribe un artículo sobre el vestido principesco de la escritora Maria de la Pau Janer en el día de su boda con el doctor Corbella. Y dedica cuarenta líneas no a ensañarse con los contrayentes, fórmula permitida en el guión masculino, sino a hablar de la caída de la tela, de los colores, de la forma y longitud, de la conveniencia del modelo a la figura de la novia... ¿Consideráis que algún director del periódico le admitiría el artículo para ser publicado en una sección seria? Me temo que, con suerte, se lo publicarían en alguna sección frívola del periódico, y gracias.

Pues ésta es mi reivindicación: no sólo queremos tener un papel en la función sino que, además, queremos rescribir el guión.